# extranueras

# MARGINACION em

América Latina

En el Ombligo de Impresio: Hispagno en 4.5.4.

62/63

Mayo-Junio 1981



# extranjeras

EDITA: "ID"

**DIRECTOR: José Alberto Serrano** 

CONSEJO DE REDACCION: José M. Lerga, Avelino López, Rafael Janín, Vidal Enrique Revista bimestral publicada desde 1947 por el Instituta Español de Misiones Extranjeras (I. E. M. E.)

ADMINISTRADOR: Florentino Zaratiegui

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Ferrer del Río, 17 — Teléf. 256 84/08 MADRID-28

### IMPRIME:

I.E.M.E. Ferrer del Río, 17 MADRID-28

### SUSCRIPCIONES:

España: 600 ptas.

Extranjero: 10 dólares USA. Número suelto: 150 ptes.

### **FORMA DE PAGO:**

ESPAÑA: Por giro postal o por transferencia bancaria a favor de "Misiones Extranjeras" a cuenta corriente núm. 12.721-271 (Instituto Español de Misiones Extranjeras), Banco Español de Crédito, Glorieta Cuatro Caminos, 4 Madrid-20

EXTRANJERO Por cheque bancario en dólares a Maria de Guzmán, 8-1 º A Madrid-3 Por transferencia bancaria a favor de 'Misiones Extranjeras' a c/c núm 12 721 271 (Instituto Español de Misiones Extranjeras) Banco Español de Crédito, Glorieta Cuatro Caminos 4 Madrid-20

NOTA Se consideran renovadas las suscripciones que expresamente no se hayan dado de baja

Deposito Legal BU 345/64



vivir de la TIERRA".

### EN EL OMBLIGO DEL IMPERIO: HISPANOS EN U.S.A.

Profesor Numerario de Antropología de la Universidad Complutense de Madrid.

(1984)

Pórtico: Ilegales asesinados.

Para millones de latinoamericanos, el cruzar la frontera USA es llegar a la Tierra Prometida, que "mana leche y miel". Así lo han soñado y fantaseado repetidamente en las horas amargas y hambrientas de sus países de origen. Pero la dura realidad es muy otra y el trabajo duro explotador con la soledad del alma, puede ser la triste herencia de muchos de estos emigrantes (1). La peor parte la llevan los que permanecen en Estados Unidos "sin papeles" apellidados ilegales por la semántica gubernamental, que llegan en el caso hispano hasta ocho millones. Pero la más inhumana y sufriente tragedia la experimentan muchos de estos emigrantes hispanos en su mismo "rito de pasaje", al cruzar por tierra o por agua la frontera méxico-norteamericana, siendo víctimas del robo, violación y otras increibles atrocidades. Es el bochornoso "precio" por pasar a la otra orilla; un precio que a veces termina en sangre y muerte. Sangre por la ametralladora de los policías norteamericanos de Fronteras, y lo que es peor, a veces sangre y muerte causada por otros hispanos, que viven -cual buitres- de los despojos de sus pobres hermanos. Tal vez sea esta estampa fratricida la más significativa punta del iceberg explotador de los Hispanos, que hunde sus raíces y cuerpo estructural en el despiadado sistema capitalista norteamericano.

Tal vez el espeluznante cuadro de los ilegales emigrantes salvadoreños, abandonados en el tórrido desierto de Arizona por los mismos guías, puede servirnos de sensibilización del drama humano de los emigrantes en USA.

Treinta personas, conducidas por los profesionales de este tráfico humano, llamados los "coyotes", fueron intencionadamente abandonados al mismo pasar la frontera; el desierto y el calor hicieron lo demás: trece muertos de hambre y sed, después de una lucha fratricida por la supervivencia; botellas con loción para después del afeitado, líquido desodorante, orines; dos mujeres murieron en una pelea por una botella que contenía un litro de orina. La

noticia, en julio de 1980, conmovió al mundo.

Pero detrás de estos sucesos sensacionales, se oculta la saga de otros millones de hombres y mujeres, que diariamente hacen ese duro peregrinaje. Más de tres millones de emigrantes ilegales hispanos cruzan anualmente la frontera México-Estados Unidos, una frontera de más de tres mil kms. El 60 por 100 de ellos son mexicanos, el resto de Guatemala y Salvador en su mayoría. Un millón de ellos serán apresados por la policía norteamericana que los devuelve a sus países. Pero muchos de ellos lo intentarán por segunda y tercera vez; yo los he conocido que han sido deportados en cinco ocasiones.

En esta ecología físico-simbólica del peregrinaje a Estados Unidos, el Río Grande se ha convertido en un personaje central en el ritual de pasaje a la otra orilla. De ahí la denominación de mojados o espaldas mojadas, los wetbaks, hombres que lograron pasar ilegalmente por el río a los Estados

Unidos (2).

Nadie mejor que los mismos emigrantes para describirnos este bautismo de entrada a USA, que siempre es bautismo penitente y a veces de sangre. Los "corridos" mexicanos son una preciosa literatura popular, y algunos han captado esta dramática saga (3).

"Porque somos los mojados siempre nos busca la ley, porque estamos ilegales y no hablamos el inglés; el gringo terco a sacarnos y nosotros a volver.

Si a uno sacan por Laredo por Mexicali entran diez, si a otro sacan por Tijuana por Nogales entran diez; ai nomás saquen la cuenta, cuántos entramos al mes.

Cuando el mojado haga huelga a no volver otra vez, quién va a sacar la cebolla, lechuga y el betabel; el limón y la toronja, se echará todo a perder".

Aquí tenemos explicado, no solamente la descripción del fenómeno emigrador, sino la razón estructural de su "acogida" en los Estados Unidos; los ilegales hispanos en los Estados Unidos, sean campesinos californianos, o sean lavaplatos en Nueva York, son una productiva cheap labor, una mano de obra barata, que beneficia al sistema capitalista norteamericano. Por eso, cuando en los últimos años el paro hizo presa en la población norteamericana, los "ilegales" sirvieron de chivos expiatorios, acusándoles de que ocupaban puestos de trabajo en unos años de paro y de que se beneficiaban del stablishment sin pagar impuestos. Nada más alejado de la realidad: los ilegales tienen puestos de trabajo que los American citizens no quieren; prefieren cobrar el paro o el subsidio del Welfare, a trabajar por esos salarios en los tórridos campos californianos o en las apestadas cocinas neoyorkinas. Por otra parte, ante la posible denuncia de su ilegalidad, los patronos los explotan como quieren, y además les descuentan de sus salarios para la seguridad social, sin poder disfrutar de ella, por no ser residentes legales.

Este es el drama de casi ocho millones de Hispanos en USA.

¿Pero, por qué emigran tantos latinoamericanos, si en Estados Unidos las cosas no parecen irles de perlas?

Unos corridos mexicanos podrán desvelarnos los hilos de este proceso estructural, tal vez mejor que los libros de sociología. Veamos primero lo que dicen los que se han quedado en la casa patria sobre los emigrantes, llamados Los norteños.

"Les cantare un corrido de todos los deportados, que vienen hablando inglés y vienen de desgraciados.

Los corren, los maltratan los gringos desgraciados, no tienen vergüenza siempre allá están pegados. Los tiran en donde quieren a puro mendigar, da lástima verlos que no traen ni pa almorzar.

Por eso yo me quedo en mi patria querida, México es mi país y por él doy la vida".

Pero los emigrantes contestan a esos falsos patrioteros, denunciando las causas estructurales de su forzada emigración. El corrido titulado Lo que dicen de nosotros es toda una lección de sabiduría y denuncia popular:

Lo que dicen de nosotros casi todo es realidad, nos salimos del terreno por pura necesidad.

Yo no digo que en el Norte se va uno a estar muy sentado, ni aunque porte chaqueta lo hacen a uno Diputado. Allí se va a trabajar, macizo, a lo Americano, pero alcanza uno a ganar más que cualquier paisano.

AQUI SE TRABAJA ÚN AÑO SIN COMPRARSE UNA CAMISA, EL POBRE SIEMPRE SUFRIENDO Y LOS RICOS RISA Y RISA. Esta es la primera estampa —y la más sangrante— de los Hispanos en USA: la de los "indocumentados" que no tienen "papeles", es decir, residencia legal en los Estados Unidos. Pero con ellos, no se agota la presencia hispánica en los Estados Unidos.

# CAMPESINOS: LOS MAS POBRES EN EL PAIS MAS RICO

Los hispanos, y particularmente los mexicanos, constituyen la mayoría de los campesinos migrantes en los Estados Unidos (4). Ellos trabajan —los más afortunados— desde los meses de marzo hasta finales de octubre, siguiendo el ciclo de las cosechas; por ejemplo, en California comienzan en la primavera "piscando" dátiles en el Valle Imperial, uvas en el Valle de San Joaquín, tomate en la Delta de Sacramento, lechugas en Salinas, terminando en otoño cogiendo albaricoques en Chico. Durante este tiempo se trabaja de sol a sol, a destajo, viviendo en malas viviendas del Rancho o campamentos estatales; son campesinos proletarios industriales, totalmente distinto a la idílica imagen del campesino de aldea y campanario.

Es California el Estado que emplea al mayor número de campesinos temporeros hispanos. Otro grupo importante está radicado en Florida, siendo significativa también la emigración durante el verano de millares de méxico-americanos de Texas, que recorriendo de sur a norte el país llegan hasta las fronteras del Canadá en los Estados de North Dakota y Minnesota para coger el betabel y la patata, bajando luego al tomate en los Estados Centrales de Ohio y Michigan. Este peregrinaje de miles de kms., llevando consigo toda la familia, es decir, ancianos ochentones y niños recién nacidos y esposas emba-

razadas, renace todos los años al iniciarse el verano (5).

Pero debemos preguntarnos ¿por qué son hispanos, muchos de ellos ciudadanos o residentes legales en los Estados Unidos, los que hacen estos trabajos? Normalmente el trabajo campesino es duro, mal pagado, sin protección legal y todas las calamidades de un trabajo temporero y migrante, por lo que la mayoría de los norteamericanos no los quieren. Los hispanos, además de verse en la necesidad económica de tomar el trabajo, tienen una verdadera especialización para ello, y trabajando unos meses duro, toda la familia (niños y mayores incluidos) por muchas horas, sin gastar casi nada, pueden vivir más desahogadamente el resto del año.

Pero la vida del campesino es muy dura. Por ejemplo en 1973 murieron 1.500 campesinos envenenados por los pesticidas con que rocían los campos; siendo la media de vida de 49 años; 800.000 niños menores de 16 años trabajaban en el campo; y el 80 por 100 de los niños campesinos nunca asisten a la escuela secundaria, siendo frecuentes las muertes infantiles por el envenenamiento de los insecticidas, tuberculosis y accidentes de trabajo.

Los poetas han captado esta vida oscura y triste de los campesinos pobres, que alimentan la mesa del país más rico de la tierra:

"... que hay otra voz que quiere hablar; que hay un perfil de tez bronceada; que de rodillas arrastrándose camina por los Cotton-fields de El Campo ... por los vineyyards de San Fernando Valley...

Tú,
cómo te Ilamas, Mexicano, Iatino, Meskin,
Skin, Mex-guy, Mex-Am, Latín American,
Mexican-American, chicano

tú de los ojos tibios como el color de la tierra

tú, de las sudadas coyunturas hechas sal por el solazo degradiado,

tú, de las manos diestras y la espalda empapada desde que cruzó tu abuelo el río

tú, de la tostada rabadilla por donde resbala el sol con tu epidérmico sudor,

tú, con ubérrimos terrones en los puños, en los calcetines y en los zaptos,

tú,
de los blue-jeans nuevos
pareces retoñar cada año como fuerza elemental,
temporal —arraigado— entre el ser y el estar
de un itinerario. Eres ganapán,
estás aquí de paso." (6).

Esta situación de marginación y explotación por clase y raza-etnia, es precisamente lo que puede explicarnos la constante estructural de la fuerza de trabajo en los campos californianos: desde las "rancherías" de la colonia española hasta las mecanizadas "farms" anglosajonas actuales, siempre han

sido "manos" de minoría racial étnica las que han cultivado el campo: indios, chinos, árabes, japoneses, filipinos, mexicanos, se han ido sucediendo en el doloroso ritual de doblar el espinazo bajo el "cálido h (ph) orno" de Cali-fornia.

# 20 MILLONES DE HISPANOS: CIUDADANOS DE SEGUNDA.

Nadie sabe con exactitud cuántos hispanos hay en los Estados Unidos, aunque se repite la cifra de veinte millones, que algunos suben hasta los veinticinco. Esta falta de estadísticas fiables se debe en primer lugar a la dificultad de estimar el número de ilegales, variando la cifra de tres a diez millones, teniéndose los ocho millones de indocumentados hispanos como la más fiable, y de doce millones los que residen legalmente o son ciudadanos de los Estados Unidos (7). El grupo más numeroso lo constituyen los de origen mexicano, unos doce millones que comprende a los emigrantes de México (muchos de ellos ilegales) y a los hijos de padres emigrantes, incluidos los descendientes de los habitantes del área de México (Arizona, Nuevo México, Tejas, California y Nevada) donde vive el 60 por 100 de la población hispana y que a mediados del siglo pasado entró a formar parte del joven país imperialista de los Estados Unidos, justificándose en la ideología del Manifest Destiny.

Otro grupo numeroso lo forman los puertorriqueños, con más de dos millones, residiendo más de un millón en el área de Nueva York. La particularidad de este grupo lo constituye el hecho de que todos los puertorriqueños de la Isla y del Continente, son ciudadanos americanos de pleno derecho desde 1917. Otra cosa será su realidad social, que es una ciudadanía de

segunda o de tercera categoría (8).

El grupo cubano, creciente en los últimos meses, alcanza la cifra de casi un millón, caracterizado por una emigración mayoritaria de clase media, salida de Cuba a raíz de la Revolución de Fidel Castro y establecida principalmente en la Florida, lo cual da a este grupo perfiles socio-económicos-políticos particulares y diferenciados del resto de los hispanos.

Pueden estimarse en cuatro o cinco millones, más de la mitad de ellos ilegales, los que provienen de otras partes de América Latina, habiendo creci-

do en los últimos años la emigración en Centroamérica.

Tal vez lo más significativo sea señalar que la proporción de hispanos en los Estados Unidos cada día será mayor, dados los diversos índices de crecimiento entre la población del grupo latinoamericano y del resto de los grupos de los Estados Unidos: si actualmente se calculan los hispanos en un 15 por 100 de la población norteamericana, en la década 1980-90 superará a la población negra, y para el año 2030 algunos prevén que la mayoría de la población estadounidense será de origen hispano.

Estos datos y previsiones demográficas nos están apuntando la impor-

tancia del "problema hispano" en los Estados Unidos; pero lo significativo no es el número, sino la calidad de vida que tienen esos veinte millones de hermanos nuestros.

Sería demagógico — le injusto! — decir que todos los hispanos en USA viven en condiciones de miseria, explotación o marginación ino es cierto! El primer estereotipo del que debemos liberarnos es de la imagen falsa de "homogeneidad" entre la población hispana. No solamente existen diferencias cualitativas entre los diversos grupos, como es el caso cubano, en mejor disposición que los demás, sino importantes diferencias profesionales. Existen capitalistas, empresarios, médicos, profesores de Universidad, maestros, altos funcionarios, políticos, policías, contratistas, mafiosos de alto rango, artistas, etc., que son mexicanos, puertorriqueños, peruanos, cubanos, etc., y que gozan de unas condiciones de vida totalmente diferenciadas a la de sus "hermanos de raza y patria", que son campesinos, limpiaplatos, ilegales o proletarios de fábrica.

Este hecho nos pone de manifiesto que el más importante factor de discriminación, marginación y explotación, no viene determinado en los Estados Unidos por la raza, etnia o patria de origen, sino por el de la clase so cial, es decir, por el lugar que se ocupa en el sistema productivo y en la estructura de clases del sistema capitalista norteamericano.

Si algún país ha permitido escalar —aunque con dificultad— los peldaños del poder, prestigio y dinero, sin "excesiva" consideración al color, origen nacional y creencias, ha sido los Estados Unidos. Por eso, su mito de vendedor de periódicos que llega a Presidente, tiene cierta justificación. En mi opinión Europa es mucho más discriminadora en esas categorías de raza, etnia y creencias; lo que pasa es que su constitución poblacional ha sido muy di ferente —y menos problemática— que la de los Estados Unidos.

Todo lo que acabo de afirmar ¿quiere decir que no existe en Norteamérica racismo y discriminación étnica? Existe discriminación por raza y etnia en los Estados Unidos, pero la principal estructura de marginación y explotación viene determinada por la clase social, más que por la condición racial-étnica. Lo que pasa es que en el caso hispano, como de tantas otras minorías marginadas del mundo, existe un proceso dialéctico de re-formamiento en que las categorías de clase-raza-etnia van conjuntas y por lo tanto son doble o triplemente discriminados. Ser "esclavo-negro", "indio-mexicano-campesino" son unidades polares, que han reforzado la marginación de muchos sectores de población en los Estados Unidos.

Y ¿en qué consiste esa marginación, discriminación y explotación?

Para una descripción somera de tan compleja cuestión, tendríamos que distinguir tres tipos de marginalidad. En primer lugar, la situación realmente dramática e inhumana de los millones de hispanos emigrantes campesinos e ilegales; de ellos ya hemos hablado. En segundo lugar la situación de inferioridad de los grupos hispanos en comparación con la media nacional nortea-

mericana en lo que se refiere a niveles de bienestar social, como ingresos familiares, vivienda, educación, trabajo, cotas de paro, etc. En tercer lugar, tenemos el problema de identidad y supervivencia de las culturas hispánicas en conflicto con la cultura de la sociedad dominante.

En los dos primeros tipos de explotación-marginalidad, la de los campesinos ilegales y la de los bajos niveles de bienestar, la estructura de la clase social es el factor determinante, siendo un reforzante secundario la pertenencia racial-étnica; y por lo tanto tal explotación-marginalidad no afecta a todos los hispanos, sino únicamente los que no han logrado situarse en la middle American class, y por consiguiente no gozan del bienestar estandari-

zado en los Estados Unidos.

Veamos por ejemplo algunos datos que nos ofrece la Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos en un Informe de 1976 sobre los Puertorriqueños y la minoría hispana (10). En 1975 el ingreso medio anual por familia en los Estados Unidos fue de \$12.836 dólares, la media de ingreso para los hispanos fue de \$9.498, y de ellos para los puertorriqueños \$7.629, para la familia méxicoamericana \$9.498 y \$11.410 para los cubanos. En ese mismo año de 1975, un 32,6 por 100 de las familias puertorriqueñas tenían ingresos inferiores al nivel de la pobreza, el 24 por 100 de los méxicoamericanos, el 14,3 por 100 de los cubanos, mientras el porcentaje medio de familias pobres de toda la nación era el 11,6 por 100. Esta situación se viene deteriorando progresivamente, pues si en 1959 los puertorriqueños ganaban el 71 por 100 del promedio nacional de ingresos, en 1974 sus ingresos bajaron relativamente al 59 por 100, ofreciendo además el más alto nivel de desempleo. Y en lo que respecta a la situación educativa, el panorama es tristemente revelador: mientras que únicamente un 3,3 por 100 de los americanos adultos no habían llegado a completar 5 años en la escuela primaria, para los puertorriqueños se elevaba a un 17,4 por 100. Por otra parte si el 62 por 100 de los adultos americanos son graduados por la escuela secundaria (bachillerato), sólo el 28,7 por 100 de los puertorriqueños lo estaban, mientras para los cubanos ascendía al 51 por 100 y para los méxicoamericanos el 31 por 100. Esta situación educativa viene empeorada por el poco número de maestros hispanos en las escuelas norteamericanas; en la ciudad de New York estaban matriculados en 1974 casi 300.000 niños hispanos, de ellos 256.000 puertorriqueños, formando los niños hispanos el 27 por 100 de la matrícula escolar de New York y teniendo únicamente 1.391 maestros hispanos (un 2,4 por 100 del magisterio neoyorquino). Y la situación universitaria nos arroja los siguientes datos: el 1 por 100 de los adultos puertorriqueños están graduados en la Universidad, mientras de la población negra es el 4 por 100 y el 13 por 100 de los blancos anglosajones.

Ante toda esta discriminación en los indicadores del bienestar social, queda claro que la categoría étnica es importante, pero sin embargo la explicación a nivel profundo debe buscarse, sin rechazar la discriminación étnica,

era la estructura de clases del sistema capitalista norteamericano. No es tanto que los hispanos ocupen el más bajo nivel de ingresos o tengan peor situación educativa, por ser "de color negro o indio, o por ser hispanos", sino porque tienen el más bajo nivel en la estratificación social y estructura de clases. Lo que sucede es que la categoría étnica es la más visible e impresionable, ex istiendo el peligro de "explicar" la marginación por la "apariencia" facial y concomitancia estadística, en vez de buscar la raíz de la explicación en otras es tructuras más profundas, aunque menos superficiales y visibles. Por ejemplo, si se explota a los campesinos amerindios de habla hispana en California y a los lavaplatos morenos puertorriqueños en los hoteles de Nueva York, la más fácil explicación es decir, los americanos los marginan porque son "racistas y antihispanos". ¡No es esa la razón estructural, aunque esas acusaciones fueran ciertas! El sistema capitalista norteamericano necesita mano de obra barata, empleando en los niveles más bajos a los sucesivos contingentes no especializados del ejército de reserva, que tiene o se van produciendo en la órbita de su dominación imperial; si antes fueron irlandeses o italianos, ahora son hispanos; los rompehuelgas de los conflictos que mantiene la Unión Campesina de César Chávez en California son otros necesitados mexicanos, y últimamente vietnamitas y coreanos, los últimos en llegar a la Metrópoli Imperial.

### LA DESFLORACION CULTURAL

La violación cultural, es decir, la agresión que toda sociedad dominante ejerce sobre los grupos minoritarios para meterlos en su corsé cultural, forzándoles a dejar sus peculiaridades étnicas, es otra de las características de marginación de los hispanos en Estados Unidos (11). Y esta violación-marginación la pueden sufrir más los que han alcanzado mayores cotas de bienestar, tienen ciudadanía americana y son norteamericanos de nacimiento con padres emigrantes (12). Los más pobres, los emigrantes recién llegados y los ilegales, llevan en su alma y en sus cuerpos, así como en su entorno familiar-vecinal-laboral, el cascarón de su cultura hispana de origen, con su lengua-religión-costumbres vivas, por lo que disponen de una cosmovisión coherente del mundo y de un caparazón eficaz para defenderse de los dardos agresivos de la cultura dominante, de la que toman préstamos culturales, pero que no logran romper la coherencia interna estructural de su cultura patria.

Algo muy distinto sucede con los hijos nacidos y educados en los Estados Unidos, y con los hijos de sus hijos. Esos niños, si por familia son mexicanos o puertorriqueños, por la escuela y televisión, son norteamericanos: dos culturas diametralmente opuestas en algunos valores fundamentales, como la familia, trabajo, amistades, etc. Esta condición bi-cultural y bi-lingüística muchas veces conduce, sobre todo en los sectores pobres que son numerosos, a una situación de división esquizofrénica, que los hace no desen-

volverse bien ni en una ni en otra lengua y culturas (13). El calificativo de "pochos" con que designan en México a los norteamericanos de origen mexicano, es expresivo (aunque en mi opinión injusto).

Pidamos de nuevo ayuda a un poeta chicano, para hacernos vivir esta

situación:

"Yo soy Joaquín,
perdido en un mundo de confusión
enganchado en el remolino de una
sociedad gringa,
confundido por las reglas,
despreciado por las actitudes,
sofocado por las manipulaciones,
y destrozado por la sociedad moderna.

Mis padres perdieron la batalla económica y conquistaron la lucha de la supervivencia cultural. Y iAhora!
yo tengo que escoger
en medio
de la paradoja de
triunfo del espíritu,
a despecho de hambre física,
o
existir en la empuñada
de la neurosis social americana
esterilización del alma
y un estómago repleto" (14).

El poeta pone el dedo en la llaga estructural: existe un solo sistema productivo y una sola escalera de movilidad social; y en consecuencia los recién llegados al Imperio, si quieren ascender socialmente tienen que "bautizarse" en la cultura dominante y deben cumplir los "mandamientos" de la sociedad dominante, relegando "su cultura étnica" a la alcoba doméstica.

### HISPANOS EN LUCHA IHUELGA!

"Estamos sufriendo, hemos sufrido y no nos da miedo sufrir aún más para ganar nuestra CAUSA... Nuestros hombres, mujeres y niños, han sufrido no sólo las brutalidades del trabajo en los files (campos) y las injusticias más patentes del sistema, sino también la desesperación de saber que el sistema beneficia la avaricia de hombres sin conciencia y no a nosotros".

"Tendremos HUELGAS. Cumpliremos nuestro propósito de hacer una REVOLUCION. Somos hijos de la Revolución Mexicana, que fuera una revolución de los pobres buscando pan y justicia...".

"Ahora por todo el Valle de San Joaquín, por todo California, por todo el Suroeste de los Estados Unidos, por donde quiera que haiga (sic.) raza, por donde quiera que hayan campesinos, nuestro Movimiento se va extendiendo como llamas a través de un llano seco. Nuestra Peregri-

nación es la mecha, para que nuestra Causa prenda... Ha llegado la hora de la liberación del pobre campesino. Así lo dispone la historia. ¡QUE SIGA LA HUELGA! ".

Así proclamaba el Plan de Delano en 1966 con que comenzó el Movimiento de César Chávez (15). El grito de ihuelga! ha seguido en los campos cal ifornianos hasta nuestros días y se ha extendido por los campos de Texas, Florida y Colorado. Otros Movimientos han surgido en esta lucha de liberación hispana, como la Alianza de Reyes Tijerina en Nuevo México, la Cruzada de la Justicia en Denver, el Partido de Raza Unida, en Texas, los Young Lords, en Chicago y Nueva York, el Movimiento Boricua Puertorriqueño; todos ellos son expresiones multiformes de ese grito hispano de ihuelga! contra la explotación y discriminación social, contra la injusticia y violación cultural; una lucha de resistencia que llevan en silencio los hispanos desde hace doscientos años en los Estados Unidos, ombligo del Imperio de hoy.

"Y ahora suena la trompeta, la música de la gente incita la .....revolución. i La Raza! i Mejicano!

iLa Raza!

iMejicano! iEspañol!

i Hispano!

i Latino!

iChicano!

lo que me llame yo,

yo parezco lo mismo yo siento lo mismo yo lloro

y canto lo mismo.

Las desigualdades son grandes
pero mi espíritu es firme,
mi fe impenetrable
mi sangre pura.
Soy príncipe azteca y Cristo cristiano.
iYO PERDURARE!
iYO PERDURARE!

(16)

### NOTAS Y REFERENCIAS

(1) Mi trabajo de campo e investigación ha sido de cinco años en los Estados Unidos, tres en California con los Chicanos y dos en New York con los puertorriqueños. Además he permanecido por cinco años en Iberoamérica (Colombia, Venezuela y México).

(2) Ver Julián Samora Los Mojados: The Wetbacks (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971); Ernesto Galarza, Spiders in the House and Workers in the Field (Notre Dame: University of Notre Dame Press: 1970), Austin T. Frajomen, Alien: Crimi-

nal or Economic Refugee? (New York: Center for Migration Studies, 1973).

(3) Merle E. Simmons, The Mexican Corrido as Source for Interpretative Study of Modern México (1870-1950). (Bloomington: Indiana University Press, 1957); María Herrera Dobeck, The Bracero Experience: Elitelore versus Folklore (Los Angeles: University of California, 1979); Julián Callejas, Corridos Mexicanos (México: El Libro Español, 1972); Luis Spota, Murieron a mitad del río (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1948).

(4) Carey McWilliams, Factories in the Field (Santa Bárbara and SALT LAKE: Peregrine Publisher, 1971); del mismo autor, Al Norte de México (México: Siglo XXI, 1972); John Steinbeck, The Grapes of Wrath (New York: The Viking Press, 1964); Stan Steiner, LA RAZA: The Mexican American (New York: Harper and Row Publisher, 1970); Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo, Orígenes del Movimiento Obrero chicano (México: Ediciones Era, 1978).

(5) Tomás Calvo Buezas, Otro Delano en North Dakota: la saga de las familias chicanas en los campos de betabel (Sacramento: Universidad de California, 1975, mimeo-

grafiado).

(6) Tino Villanueva (poeta chicano) "Que hay otra voz", en Varios, Literatura

Chicana (New Jersey: Prentice Hall, 1972), pp. 256 ss.

(7) Los Censos Oficiales de Estados Unidos siempre dan unas cifras más bajas, al recoger únicamente la población hispana que es ciudadana y lleva años de residencia legal, teniendo apellidos hispanos. El último censo oficial de 1973 dió un total de 10.577.000 hispanos en USA, siendo 6.293.000 de origen mexicano, 1.548.000 puertorriqueños, 733.000 cubanos y el resto de otra procedencia hispana. (US. Consus, U.S.A. Governement Printing Office, CCPS, Washington, March 1973).

(8) Joseph Fitzpatrick, Puerto Rican Americans: The Meaning of Migration in Mainland (Englewoods Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1971); Eduardo Seda Bonilla, Puerto

Rico: Requiem por una cultura (Río Piedras, Bayoán, 1974).

(9) Milton M. Gordon llama ethclass a la interrelación entre clase y etnia; Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins (New York: Oxford University Press, 1964) p. 51.

(10) Ver las grandes diferencias sociales entre el grupo puertorriqueño y la media norteamericana, estando en peores condiciones económicas y educativas que los negros y chicanos; Puertorriqueños en los Estados Unidos Continentales: Un futuro incierto. Informe de la Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos, 1976 (U.S.

Commission on Civil Rights, Washington, D.C., 1976).

- (11) "Comité Universitario del Partido Socialista Puertorriqueño", La agresión cul tural norteamericana en Puerto Rico, Undécima Tesis, Río Piedras (Puerto Rico). Vol. II, nº 2 y 3, Octubre de 1976.
- (12) Armando Rendón, El manifiesto chicano (New York: McMillan Publishing, 1970); Natham Plaza y Daniel P. Moynihan, Beyonds the Melting Pot (New York and Ox ford: Oxford University Press, 1964).
- (13) Carlos J. Varo, Consideraciones antropológicas y políticas en torno a la enseñanza del "spanglish" en New York (Río Piedras: Ediciones Librería Internacional, 1971).
- (14) Rodolfo González (poeta chicano) I am Joaquín, yo soy Joaquín. (New York: Bantam Pathfinder Editions, 1967), pp. 7 y 9.
- (15) Sobre el movimiento de César Chavez, Tomás Calvo Buezas, Los más pobres en el país más rico: Mitos, rituales y símbolos del Movimiento campesino chicano (Madrid: Tesis doctoral de la Universidad Complutense, 1976. De pronta publicación). Petter Mathiessen, Sal si puedes: César Chávez and the New American Revolution (New York: Deil Publishing, 1969); Joan London and Henry Andersen, So Shall Ye Reap: The story of César Chavez and the Farm Worker's Movement (New York: Thomas y Cromwell, 1970).
  - (16) Rodolfo González, Yo soy Joaquín..., op. cit. pp. 93, ss.



